

UNA VOZ DE ESPERANZA

EL DOLOR II

Queridos amigo (a):

Si bien es cierto que el dolor físico es el anuncio previo de algo anormal en la vida del ser que puede llegar incluso hasta la muerte, hay otro dolor que está oculto a los ojos físicos de los demás y puede ser muy cruel, pues no sabes cómo llegar hasta él. Es el dolor del alma que por no verlo físicamente es más difícil de apreciar.



Lo viví precisamente camino al Calvario y en toda mi Pasión y que fue el sello que puse para vencer al pecado y liberarte de sus cadenas. Derramando mi sangre gota a gota por el camino mientras buscaba a mis amigos los que no encontré. Buscaba a esas multitudes que me seguían como ovejas sin pastor y no las hallé. Quería ver a quienes cantaban ¡hosanna! cuando entré a Jerusalén y no estaban allí. Quería estar con los que estuvieron conmigo en la Última Cena, los que alimenté con mi cuerpo y mi sangre y se habían ido. Entonces el dolor apretaba mi alma de hombre verdadero haciéndome sentir como un despojo humano que a nadie importaba. De allí ese grito que surgió de mi alma: "Padre, por qué me has abandonado" No es que mi Padre estuviera lejos, estaba allí reconfortándome, pero como hombre debía experimentar la tragedia que vive todo aquel que se aleja de Él.

Hoy son muchos los que hacen de su camino un Calvario, pues se han alejado de tal manera que ignoran que Dios existe y no les importa mi

presencia, menos aún mi enseñanza, postulando una visión de la vida que sólo tiene presente, sin dejar espacio al futuro que es su destino eterno.

Así esos dolores íntimos que van atormentando el alma se van acumulando e impidiéndote encontrar el camino que te permita encontrar la senda de la vida que tengo preparada para ti en el reino de mi Padre.

Ahí están las pérdidas experimentadas en tu vida: muerte de un ser querido, abandonos, pérdidas de amistades, de trabajos de ocasiones de éxito, de ilusiones, de proyectos, derrotas, traiciones, deslealtades, desprecios, rupturas matrimoniales, divorcios, fracasos de los hijos, rencores, odios, separaciones, alejamientos voluntarios o involuntarios, etc. La cadena puede ser muy larga y siempre habrá una ocasión de causarte ese dolor del alma del que no sabes cómo liberarte. Allí estará como una sombra que empañará tu vida y tu visión de la realidad.

Pero tienes la luz que puede iluminar tu existencia, pues, Yo soy la luz que ilumina las tinieblas. Estoy junto a ti mientras estás consciente y cuando te entregas al descanso en el sueño. No te abandono y sabes que puedes contar conmigo. Yo jamás torceré tu muñeca para que hagas aquello que es contrario a tu determinación. Respeto tus decisiones, aún cuando estén erradas y estoy dispuesto a perdonar dichos errores, pues sé de qué estás hecho, te comprendo y estoy dispuesto a comenzar de nuevo, pues mi misericordia es eterna y jamás será vencida por las corrientes del mal. Por muy roja que sea la mancha que cubre tu alma, la lavaré con mi sangre para dejarla tan blanca como la nieve.



¿Por qué temes entonces? Ven a mí y deposita en mi corazón todo aquello que te impide apreciar la vida que te regalo día a día. Haz tu mejor esfuerzo cada mañana, para enfrentar las vicisitudes de la tu existencia. Se agradecido para reconocer que ello es un regalo de mi amor y no por tus méritos. Caminemos juntos. Sigue la huella de mis pasos, así los tuyos serán seguros y te llevarán al destino que mi amor ha preparado para ti.

No hay dolor que no sea superado por mí, pues hasta la muerte se ha transformado en ganancia, en el paso al más allá en donde te aguarda el regazo del Padre. Por lo tanto, de tragedia se convierte en vida mediante la resurrección que te ofrezco, para gozar de la eternidad.

Recuerda que, "como Palabra del Padre soy la luz verdadera que con mi venida al mundo ilumino a todo hombre. Estuve en el mundo y aunque fue hecho por mí, no me reconoció. Vine a los míos, pero éstos no me recibieron. A cuantos me recibieron les di capacidad para ser hijos de Dios."

A fin de cuentas, también el dolor del alma es una advertencia que te permite ver cuánto te has alejado de la fuente de vida que Soy para ti. Y es una invitación a que vuelvas a ella, a sabiendas que no serás rechazado, sino que allí estará mi Divino corazón, llagado por tu amor, esperándote, como al mejor de los amigos que había extraviado el camino.

Jesús.

*Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados,
y yo los aliviare.*

Mateo 11, 28